

〈Resumen〉

La poética de 《lo vago》 : la memoria y la fantasía en Felisberto Hernández

Kazunori HAMADA

Hoy en día, Felisberto Hernández es considerado como uno de los escritores más importantes en la época del 《pre-boom》 de la literatura latinoamericana. Sin embargo, aún existen ciertas limitaciones para captar la totalidad de su esencia, a causa de la dificultad en la definición de sus características. Pese a que su obra es etiquetada a menudo como fantástica, este calificativo no ofrece muchos elementos para contextualizarla de modo suficiente dentro de la literatura rioplatense de los años 40, dado que en el análisis de la literatura fantástica lo importante es saber cómo un autor particular desarrolla temas comunes para comprender la esencia de su poética. Por lo tanto, en el presente artículo, se analiza su libro de cuentos *Nadie encendía las lámparas* para aclarar en qué consiste su novelística.

Cuando se presta atención a la manera de narrar la memoria y la fantasía —dos temas destacados de este escritor uruguayo— en la obra felisbertiana, se advierten los siguientes puntos respecto a cada elemento: los recuerdos como un mecanismo autónomo que se resiste a la fuerza organizadora de la conciencia, y que posee el potencial de retornar a ella; y la fantasía que no tiene fin, suspensa por la técnica narrativa del propio

autor.

Para captar estas particularidades de manera más clara, en este artículo se realiza una comparación de esas características en los cuentos de Felisberto con las de algunas obras de Adolfo Bioy Casares. Estos dos escritores rioplatenses, quienes son considerados como autores del género fantástico, tienen en común ciertos aspectos: la memoria y la fantasía como temas recurrentes. Sin embargo, Bioy Casares trata los temas mencionados de manera cabalmente contrastante. En el caso de este autor argentino, la fantasía se basa con frecuencia en los recuerdos de un evento irrecuperable tal como la muerte del objeto del deseo del protagonista, lo cual dota a la fantasía de un matiz efímero y fantasmal. De ese modo, la obra de Bioy, quien se considera a sí mismo narrador, pretende construir la trama para hacer aparecer una imagen reveladora con la mayor verosimilitud y eficacia posibles.

Por el contrario, las obras narrativas de Felisberto carecen de una trama elaborada para enfatizar la intensidad de su fantasía; sin embargo, esto no se debe considerar una debilidad. Su manera de tratar los hechos sobrenaturales funciona en un punto donde la dicotomía realidad/irrealidad pierde su validez. La originalidad de Felisberto, a diferencia de Bioy, se basa en desdibujar el esbozo de las cosas, los lugares y hasta el rostro del «yo» narrador-protagonista, para introducir sus textos en una atmósfera vaga que borra la noción de la realidad firme. Justamente es ahí donde los sentidos fragmentados del narrador-protagonista se topan con una relación inesperada con los objetos, los recuerdos o una fuerza sobrenatural de la que nunca se liberará de manera definitiva.

A modo de conclusión, se puede afirmar que la singularidad de la obra de Felisberto Hernández consiste en crear un ambiente ficticio difuso, el cual se convierte en un infinito laboratorio del «yo» que posibilita al na-

rrador-protagonista explorar el mundo del misterio con una mayor facilidad. Y es justamente esta poética de 《lo vago》, alejada del término “fantástico”, lo que nos posibilitará indagar en otra línea de la literatura rioplatense del siglo XX.